

LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS A LA LUZ DE LAS BODAS DE CANÁ

Hna. Mercedes L.
Casas Sánchez, F.Sp.S.*

* Es religiosa Hija del Espíritu Santo. Nació en el puerto de Ensenada, B. Cfa., México, el 7 de abril de 1960; es la cuarta de seis hermanos, uno de ellos es religioso marista. Estudió con las Hijas del Espíritu Santo, en donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Se recibió de maestra normalista y después realizó el bachillerato en Filosofía con la Universidad Pontificia de México y el de Teología con la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue profesora de educación en la fe en primaria y secundaria y maestra de postulantes y novicias; coordinadora y profesora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fue enviada a iniciar una comunidad en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Fue la Superiora General de su comunidad. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta y reelegida en la XIX Asamblea de la CLAR para el trienio 2015-2018.

La Vida Consagrada está atravesada profundamente por la dimensión de la Alianza, que acontece por iniciativa de Dios Padre, que la vivimos hijas e hijos en el Hijo, que está sellada por el Amor que es el Espíritu Santo y por la cual toda nuestra vida está dedicada a la entrega plena y exclusiva a Dios y a su Reino. Se trata de un amor consagrado por Dios y para Dios (castidad) que se entrega y se comparte (pobreza) en libertad amorosa (obediencia).

El tema de la Alianza define nuestra identidad de consagradas y consagrados. El documento *Vita consecrata* lo expresa: “*La misma tradición ha puesto también de relieve en la vida consagrada la dimensión de una peculiar alianza con Dios, más aún, de una alianza sponsal con Cristo, [...]*”. Podemos hablar de bodas, de desposorios, de fiesta. Todo el misterio de nuestra Salvación, la encarnación, pasión, muerte y resurrección, es misterio de Alianza de Dios con la Humanidad. El libro del Apocalipsis nos habla de las *bodas del Cordero*, y la última palabra de la Escritura nos habla del *Espíritu y la Esposa* que dicen “¡Ven Señor!”.

¹ Juan Pablo II, *Exh. Ap. Vita Consecrata* (VC), n. 93.

La Vida Consagrada está inmersa en esta Alianza, y está llamada a recordar, con su vida, esto que precisamente quiere hacer Dios con toda la humanidad: una alianza de amor. Los consejos evangélicos tendrían que ser cada vez más la memoria de la humanidad, de manera que, no se nos olvide que Dios ha salido a nuestro encuentro, que nos ama infinitamente, y que ha establecido con nosotros una alianza para siempre, una alianza que se consolida y acrecienta en lo cotidiano de la vida.

El relato de las *Bodas de Caná* tiene mucho que decirnos hoy a la Vida Consagrada. La profundización de este texto evangélico puede desencadenar un dinamismo inagotable y hacer que llegue a nuestro corazón para ayudarnos a tomar una mayor conciencia de esta Alianza que Dios nos ha invitado a celebrar y que tratamos de expresar a través de la vivencia de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Caminando juntas y juntos, como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, nos iremos introduciendo en este dinamismo al que el Espíritu nos ha invitado a entrar en la pasada Asamblea General de la CLAR² regalándonos

² Cf. CLAR, *Asamblea General Electiva*, 29 al 31 de agosto de 2018, Medellín.

este hermoso icono de las *Bodas de Caná*.

Inicio esta reflexión con unas palabras de la catequesis del Papa Francisco sobre las Bodas de Caná: *“Las Bodas de Caná son mucho más que una simple narración del primer milagro de Jesús. Como en un cofre, Él cuida el secreto de su persona y el fin de su venida: el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual. En estas bodas Jesús liga a sí a sus discípulos con una alianza nueva y definitiva”*³.

En primer lugar le agradecemos tanto al evangelista san Juan que no haya dejado en el olvido este relato, ya que no lo encontramos en los Sinópticos. Después del teológico prólogo de su Evangelio, mediante el cual nos coloca frente al Misterio del Amor Inaudito de Dios, su Encarnación⁴; después de narrarnos los primeros encuentros que van conformando la comunidad de discípulos en torno a su Maestro⁵, Juan nos habla de algo que se da en la cotidianidad: *una boda*. Cuántas bodas ya se habrían celebrado en Caná antes

³ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

⁴ Cf. Jn 1, 1-18.

⁵ Cf. Jn 1, 35ss.

de esta. Sin embargo, la que nos narra san Juan se vuelve tan significativa, porque nos va a introducir en el sentido profundo de la Nueva Alianza que el Señor Jesús sellará con su Sangre, con el Vino Nuevo que salva y llena de esperanza y alegría nuestra historia, y a la creación entera.

Como Vida Consagrada nos hace mucho bien poner este texto sobre nuestro corazón, sobre todo en estos tiempos en los que “*no tenemos vino*”, o al menos, nos falta tanto.

En esta reflexión simplemente trataré de escuchar y compartir las invitaciones que creo el Espíritu nos hace hoy a través de esta Palabra. Sin duda, durante este trienio teólogos/os ayudarán a la CLAR a profundizar en este texto.

1. Invitación a vivir un amor atento y concreto, o una atención amorosa y concreta: Castidad

El texto comienza así: “*Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús*”. La Madre de Jesús está siempre al inicio de toda Nueva Alianza. Esta Nueva Alianza la ha sellado Dios en su mismo seno virginal, en ese nuevo

y puro altar en donde comienza a latir el Corazón de Jesús; desde dentro, desde pequeñito, escucha los latidos del corazón de su Madre que, sin duda, atenta y sumergida en el Misterio, repite con una alegría que no tiene nombre: Este Niño que ha sido engendrado en mí por obra del Espíritu Santo, es mi Cuerpo, es mi Sangre.

El hecho de que María haya participado en la celebración de esta boda nos hace pensar en algo que es necesario para alimentar el amor: celebrarlo. Ella, no solo recordaría en esa fiesta su boda con san José, sino que iría más allá, contemplando en esas Bodas de Caná la misma historia de amor entre Dios y la humanidad, que “*se encuentran, se buscan, se hallan, se celebran y se aman: exactamente como el amado y la amada del Cantar de los Cantares. Todo lo demás viene como consecuencia de esta relación*”⁶. Y estaba ahí Jesús, como el Esposo, y la fuente de la más grande alegría.

En esta boda vemos a María así como Ella es: toda atenta y sumergida ante el misterio de lo cotidiano, de lo que acontece. Me

⁶ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

la imagino poniendo el toque de alegría. Pero más allá de mi imaginación, san Juan nos describe, ciertamente, algo hermoso de Ella: es quien se da cuenta de que faltaba algo, faltaba el vino. La capacidad de atención concreta y amorosa de María, aquí se refleja de manera incomprensible. Nadie había notado esta situación tan embarazosa, sino Ella; nadie se había fijado en las miradas intranquilas de los servidores, en sus rostros desazonados, en el no saber cómo decirle al novio que ya no había más que servir, y sobre todo, en que la alegría estaba en peligro.

Esta actitud de María ilumina nuestra manera de vivir hoy el consejo evangélico de la castidad, como un *amor consagrado por Dios y para Dios* que está atento y sumergido en el misterio de la humanidad, en lo cotidiano, ahí donde se dan las alegrías y las tristezas, las guerras y las treguas, la salud y la enfermedad, la pobreza y la riqueza, etc. Un amor atento a lo que hace falta. La castidad consagrada hoy podría traducirse también, en un amor atento a cada persona, a las miradas; atento a la escucha, a los signos de inquietud, a lo que no se dice con palabras. Una atención que

no descarta a nadie, sino que incluye, abarca, de tal manera que va haciendo suyos los gozos, los dolores, las preocupaciones de los demás; un amor que “acorazona” a quienes mira y lo que advierte.

María sin embargo, parece que no hace de esta atención algo que la agobia o algo ante lo que Ella deba dar una respuesta inmediata. Se coloca como puente, por donde pasan los agobios de la humanidad, nuestras vergüenzas, nuestras carencias; puente que conecta con una Realidad Mayor, Jesús, el Esposo, el único capaz de contener nuestros vacíos, de darles sentido a nuestras carencias, tristezas, agobios; el único capaz de no dejarnos sin el vino de la alegría y la esperanza.

El amor *casto* es tal, no porque *no* mire, *no* escuche, *no* sienta, y mucho menos porque *no* ame. Sino justamente, el amor *casto-puro* al que estamos llamadas/os a vivir es como el de María que *miró, escuchó, sintió* con un amor atento y concreto. Ella nos enseña que el amor nos despierta, despierta nuestros sentidos para abrirnos a la realidad de Dios y de la humanidad. En un mundo lleno de hedonismo, nuestros pobres cinco sentidos han sido

muy culpabilizados y castigados. Tampoco podemos caer en la ingenuidad, pues no somos ángeles; y si bien es cierto que una sana ascesis nos hace bien, también es cierto que aprender a *mirar, escuchar, oler, tocar, gustar*, en una palabra, aprender a *amar y sentir* al estilo de Jesús y de María sería la clave para vivir un amor casto y virginal.

Hace algún tiempo, encontré esta expresión del Papa Francisco: “*atención concreta*”, y me encantó. Porque no se trata sólo de prestar atención sino de *ponerle pies* a esta, buscarle caminos para encauzar la necesidad, de manera que esta atención sea no solo afectiva sino también efectiva⁷.

Corremos el riesgo de quedarnos sólo en la atención que se asemeja más a la *información*: sé cómo están las cosas, las personas, los acontecimientos. En la Vida Consagrada no faltan las hermanas y hermanos que saben todo o casi todo lo que sucede en el mundo. Pero no basta. ¡Qué hermoso es el testimonio de una Vida Consagrada que le pone pies a su atención, que se hace puente! Por ejemplo, ante las caravanas de migrantes, la aten-

⁷ Escuché decir una vez al P. Severino Ma. Alonso, cmf, que el amor está llamado a ser afectivo y efectivo.

ción amorosa se vuelve concreta en las iniciativas de acogida, de acompañamiento; ante el abuso de menores su atención se vuelve formación en la prevención y protección de las víctimas; ante las vidas amenazadas en la Amazonía o en nuestros pueblos indígenas, o en los estratos más pobres de nuestra sociedad, la atención se concretiza en compromiso amoroso por sus causas, en presencia que sale al encuentro; ante la falta de ternura manifestada en los niños o ancianos abandonados, la atención que se hace contención, familia; ante la falta de sentido de vida en los jóvenes, la atención se vuelve acompañamiento y propuestas del Reino; ante la carencia de valores, la atención se transforma en educación evangelizadora. Nuestros carismas han nacido de esta atención mariana, nuestros fundadores se han dado cuenta de lo que hacía falta.

2. Invitación a ponerle nombre a lo que hace falta... a nuestras carencias, para compartir desde la fe y la esperanza: Pobreza.

Continuando con el texto de las Bodas de Caná escuchamos que María le dice a Jesús: “*No tienen vino*”. No se queda sólo en la preocupación que se deja ver en el rostro de los servidores en

la boda, sino que entiende cuál es la razón o la causa de esa preocupación e inquietud. El Papa Francisco dijo en audiencia concedida a la presidencia de la CLAR, que la vida religiosa tenía que aprender a ir más allá de las situaciones de pobreza e injusticia, tenía que aprender a descifrar las causas de esas situaciones. María sabe descifrar qué es lo que falta: sabe que falta el vino. Desde luego que no hace en ese momento todo un estudio sociológico y teológico para llegar a esa conclusión. Su corazón de mujer, hecho de intuición profunda y materna, es capaz de encontrar la causa. Reacciona con la *prontitud* que la caracteriza, dirigiéndose *presurosa* a su Hijo, quien *“Fue invitado también a la boda (Jesús) con sus discípulos”*.

Sabemos que el vino, en la Escritura, hace varias veces alusión a la alegría. En cuanto María ve una sombra de tristeza, entiende bien de qué se trata: falta la alegría. La mayor pobreza se da cuando falta lo que llena de sentido y de color lo cotidiano de la vida: cuando falta la alegría. La mayor pobreza no es *no* tener, sino *no* poder compartir y por lo tanto *no* ser felices. Podríamos decirlo de otra manera, la verdadera pobreza evangélica que

como consagradas y consagrados profesamos, consiste en compartir alegría, preocuparnos porque no falte, porque no haya vida que no sea bendecida por ella, que no haya bodas que tengan que terminar mal, ni alianzas que se debiliten o rompan porque falta el corazón del amor que es la alegría.

Dice el Papa Francisco: *“En el contexto de la Alianza se comprende también la observación de la Virgen: «No tienen vino». ¿Cómo es posible celebrar la boda y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indicaban como un elemento típico del banquete mesiánico (Cfr. Am 9, 13-14; Jo 2, 24; Is 25, 6)? El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta. Es una fiesta de bodas en la cual falta el vino; los nuevos esposos pasan vergüenza, sienten vergüenza y se avergüenzan de esto. Pero imaginen terminar una fiesta de bodas bebiendo té; sería una vergüenza. El vino es necesario para la fiesta”*⁸.

Una invitación que podemos escuchar de este texto a nuestro voto de pobreza evangélica, es a reconocer, en primer lugar, nues-

⁸ Papa Francisco, Audiencia General en la Plaza de San Pedro, 8 de junio de 2016, Roma.

tras carencias y ponerles nombre, tanto al interno como al externo de la Vida Consagrada. Al interno porque en ocasiones nos falta dejar salir esa alegría que decimos, tantas veces, que llevamos dentro, tan dentro que por momentos no se nota. Hace poco alguien me decía que algunas formas de Vida Consagrada, y concretamente de vida religiosa, ya no atraen a los jóvenes de hoy. Mientras que, algunas nuevas formas de esta, con sus jóvenes vocaciones y estructuras de vida diferentes, traslucen una alegría contagiosa. Sentí interiormente una grande tristeza, porque considero que el testimonio de la alegría no es cuestión de edades, de juventud, de números o de estructuras. Pienso que, la consagración vivida en la vida religiosa, posee un manantial de alegría tan profundo e inagotable que se sigue transparentando en tantos rostros de jóvenes que siguen apasionándose por el seguimiento de Jesús en esta forma de vida, y de ancianas y ancianos llenos de años y sabiduría, que saben de fidelidades y de entrega, de bodas y de alianzas.

La cuestión es que lo que esta persona me dijo, tiene su parte de realidad. La Vida Consagrada, y no sólo la religiosa, nece-

sita reactivar su alegría, y hacerse más transparente, de manera que llegue a ser contagiosa. Y no sólo para tener nuevos candidatos para nuestros Institutos, sino para que el Reino de Dios acontezca en la alegría. Porque ¿qué otra cosa es el Reino de Dios sino el Don de su Espíritu que es Amor y Alegría? ¿Qué otra cosa es el Reino de Dios sino el que vivamos como hijos en el Hijo, como hermanas y hermanos, humanizándonos más en medio de tantas deshumanizaciones, cuidando nuestra Casa común, sobre todo, cuidándonos unos a otros con ternura y respeto para que a nadie falte el pan de la alegría?

Esta actitud de María, de *darse cuenta*, expresa una capacidad de solidaridad con las carencias humanas. La pobreza consagrada es invitación a un compartir solidario que a la luz de esta Palabra se puede comprender muy bien. En la medida que nos solidarizamos con los demás, lejos de empobrecernos, nos enriquecemos, se acrecienta el gozo, y se da el milagro de la transformación del agua en el vino de la comunión, de la alegría. Lo hemos experimentado cuando nos vivimos en salida misionera, cuando nos adentramos en las marginalida-

des, cuando compartimos la cruz de tantas realidades que duelen y crucifican a nuestras hermanas y hermanos. Vivimos una alegría pascual, que pasa por la cruz, como nos lo enseña el mismo Evangelio.

Invitación a hacer lo que Él nos diga: Obediencia.

La respuesta que Jesús le da a María después de que Ella pone en evidencia la falta de vino es algo desconcertante: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.” Jesús la llama “mujer”, al igual que, cuando está al pie de la cruz. Se han dado muchas explicaciones de este texto; pero nos dice algo que es bien importante: María vive la prueba de la fe. Se da cuenta de la situación, sabe cuál es la carencia, la causa y su atención concreta y amorosa se transforma en audacia materna. ¡Qué Madre no se siente con la libertad de pedirle a su hijo un favor! Pero además, María sabe quién es su Hijo, y en un contexto de *boda* revive la promesa de *Alianza* que Dios “había prometido a nuestros padres y el juramento que juró a nuestro padre Abraham” (Lc 1, 73). Su fe es probada como es probada la nuestra.

Dice el Papa Francisco: “*Como en un cofre, Él (Jesús) cuida el secreto de su persona y el fin de su venida [...]*”⁹. De seguro que Jesús, esto de *cuidar como en un cofre*, lo aprendió de su misma Madre, quien “*atesoraba todas las cosas en su corazón*” (Lc 2, 19). No sé qué pasaría en el corazón de María en este momento, pero Ella, conocía el corazón de Jesús, pues se formó en su seno. Y sabe que ante su mediación, y su ser puente, Él no podrá no “*acorazonarse*” con esa carencia. Él “*Esposo*”, entiende de bodas, y de lo que significa pasar la enorme pena de no poder ofrecer más vino a los invitados. Pero de alguna manera esta prueba de fe, que debió haber calado en el corazón de María, la prepara a la prueba más honda que vivirá pocos años después, al pie de la Cruz de su Hijo.

La capacidad de María para insistir es muy propia de su ser madre. Sus palabras, “*Hagan todo lo que él les diga*” son las últimas que pronuncia en los Evangelios, son su herencia, y como comenta el Papa Francisco, “[...] coronan el cuadro nupcial de Caná. [...]”

⁹ Papa Francisco, Audiencia General en la Plaza de San Pedro, 8 de junio de 2016, Roma.

También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: «Hagan todo lo que él les diga». Es la herencia que nos ha dejado: ¡es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19, 8)»¹⁰.

Ella se enfrentaba una vez más a la prueba, al “cómo será esto” (Lc 1, 34). Pero el hacer memoria de lo acontecido en la Anunciación la lleva a pronunciar un nuevo *Fiat*, aunque ahora en otro modo. Me parece que, la manera como esta boda ilumina nuestro voto de obediencia evangélica es en la conciencia de vivir la mediación, de revitalizar nuestro ser puentes, intercesoras e intercesores de la humanidad. Ser puente a toda prueba. Dios no nos pide solucionar las necesidades que percibimos, ni colmar las carencias; simplemente no podríamos, aunque a veces parece que nos fatigamos mucho, queriendo dar solución a todo desde nuestros proyectos comunitarios o personales, buscando estrategias que funcionen, y sobre todo, ponién-

donos nosotros al centro de la cuestión.

María parece hacerse a un lado y ponerlo todo en manos de Jesús. El protagonismo se lo deja a Él porque es el Señor. Entonces, convencida de que Él va a hacer algo, les dice a los sirvientes: “*Hagan lo que él os diga*”. En estas palabras está toda María, todo su corazón. Detrás de ellas, escuchamos el “*Hágase en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38) de la Anunciación.

Jesús cede con corazón de hijo, ante la petición de María: *abre el cofre* y deja salir la riqueza de su corazón compasivo y misericordioso, y realiza la primera señal, con la que nos dice san Juan, que manifiesta su Gloria y por la que sus discípulos creerán en Él.

Por el voto de obediencia nos decidimos buscar ante todo, la voluntad de Dios, y ponerla en práctica, como el Pueblo de Israel en el Sinaí. “*Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y es el programa de vida del cristiano*”¹¹.

¹⁰ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹¹ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

La Alianza se sella con un acto de amor obediencial. Lo vemos en Jesús, que al entrar en este mundo dice: *“Heme aquí que vengo, ¡Oh Padre!, para hacer tu voluntad”* (Hb 10, 7); y antes de consumir en la cruz su sacrificio pascual con el que sella la Alianza Nueva y eterna: *“Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Lc 22, 42). Además, por la obediencia vamos aprendiendo la centralidad de Dios en nuestra vida. Él es nuestro centro, nuestro origen, nuestra plenitud. Esta búsqueda apasionada de la voluntad de Dios ha llenado de sentido la vida de tantas santas y santos. En nuestros días, una mujer mexicana, laica y apóstol, lo expresaba diciéndole al Señor: *“No lo que yo, sino lo que Tú; no cuando yo, sino cuando Tú; no como yo, sino como Tú...”*¹². Lo único que queremos es su querer y por eso nos comprometemos a escuchar al Espíritu y sus mediaciones.

Pero, como también lo vemos en este hermoso texto, la obediencia supone una corresponsabilidad llena de confianza; colocar, como los sirvientes, lo que

¹² Cf. Cabrera de Armida, María Concepción, *a quien llamamos “Conchita”, quien será beatificada el próximo mes de mayo de 2019 en Cd. de México. Laica, apóstol, inspiradora de la Espiritualidad de la Cruz.*

está de nuestra parte, para que el milagro se realice: *“Y en efecto en Caná los sirvientes obedecen. «Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete. Así lo hicieron» En estas bodas, de verdad viene estipulada una Nueva Alianza y a los servidores del Señor, es decir a toda la Iglesia, le es confiada la nueva misión: «Hagan todo lo que él les diga». [...] Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida”*¹³.

Jesús pide a los sirvientes que llenen de agua las tinajas destinadas a las abluciones de los judíos, tinajas que contenían el agua con la que realizaban un rito que pedía la Ley de Moisés. Transforma el agua, que en este caso representa la Ley, en vino, que representa la Nueva Alianza en su Sangre preciosa. La obediencia-cumplimiento, en sí misma no es fuente de alegría. No es la observancia de las leyes lo que mantiene viva y significativa la Alianza, sino como dice el mismo san Juan: *“[...] la gracia y la verdad nos han llegado*

¹³ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

por Jesucristo” (Jn 1, 17)¹⁴. Sólo una obediencia que se vive desde este amor-alianza, es *fiel, fecunda y feliz*¹⁵.

Al mismo tiempo, los pequeños detalles de prontitud, de compromiso, de diligencia, manifestados también en los siervos, para hacer lo que Jesús en ese momento les pidió, nos hablan del valor de la fidelidad diaria, en las pequeñas cosas, en los pequeños o grandes servicios, en lo cotidiano; a quien es fiel-obediente en lo pequeño, dice Jesús, se le confiará mucho.

Entonces, hay que sacar el vino y llevarlo al maestresala. El Papa Francisco dijo: “[...] *Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida*”¹⁶. Jesús nos quiere involucrados en su Misterio de Salvación, nos quiere portadores de su alegría pascual. Vivir la obediencia a la luz de estos versículos significa, sentirnos involucrados en el servicio de sacar el vino y llevarlo a quien Jesús nos pida. El Señor nos hace indispensables

en su Plan de Salvación, nos pide que saquemos, que llevemos. Esto supone capacidad de movimiento, de desplazamiento, de docilidad y prontitud misionera. Gracias a esta actitud obediencial que nos involucra en la misión, el vino bueno de la salvación puede llegar a la vida cotidiana de tantas hermanas y hermanos que lo anhelan: “[...] *Si, el Señor continúa reservando aquel vino bueno para nuestra salvación, así como continua a brotar del costado atravesado del Señor*”¹⁷.

Hemos sido consagradas y consagrados para la misión, para el Reino. Los tres consejos evangélicos que profesamos nacen de la llamada del Padre y del impulso del Espíritu que nos unge y nos envía para proclamar la Buena Nueva de Jesús¹⁸. El final del texto de las Bodas de Caná dice: “*Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos*”. Un capítulo antes, el prólogo de san Juan dice: “*Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*”

¹⁴ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁵ Cf. Arnaiz, José María.

¹⁶ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁷ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

¹⁸ Cf. Lc 4, 18.

(Jn 1, 14). Según el Evangelio de Juan, es aquí, en las bodas de Caná, en donde se da la primera señal de esta gloria, a través del primer milagro de Jesús. En Caná, nace la fe de la Iglesia. “[...] *el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual*”¹⁹.

La Vida Consagrada, en la medida que va tomando conciencia de su misionariedad manifiesta la gloria de Dios, lo que provoca el encuentro con Jesucristo vivo. La gloria de Dios es precisamente el Espíritu Santo. Él es el vino nuevo, el vino de la alegría que inaugura el Reino, que sella la Alianza, el vino que no puede faltar en nuestra vida consagrada.

Con razón la Iglesia ha llamado a María “*causa de nuestra alegría*”, pues en las Bodas de Caná, por su mediación materna y confiada, Jesús nos da el Vino Mejor, su Espíritu, que sella esta Nueva Alianza. Pidámosle a María, que a través de nuestro modo de vivir

los consejos evangélicos, transparentemos la gloria de Jesús, es decir, su Espíritu que es Vida y Alegría. Que este Espíritu sea nuestro *amor atento* o *lo atento de nuestro amor*²⁰, de manera que seamos mediación mariana, que en la cercanía y el servicio concreto a nuestras hermanas y hermanos, hagamos que acontezca, en la Iglesia y en el mundo, *lo que Él nos diga*, para que nunca falte a nadie ni en ninguna boda, el vino de la alegría del Evangelio.

“*¡A estas bodas todos nosotros estamos invitados, porque el vino nuevo no faltará más!*”²¹.
*María, causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotras y nosotros!*

¹⁹ Cf. Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.

²⁰ Cf. P. Vicente Monroy, M.Sp.S.

²¹ Papa Francisco, *Audiencia General en la Plaza de San Pedro*, 8 de junio de 2016, Roma.